

Kristine Vanden Berghe

Narcos y sicarios en la ciudad letrada

**Valencia: Albatros Ediciones, 2019. 270 pp.
ISBN: 978-84-7274-363-2**

Alejandra Rengifo / Central Michigan University

La narcoliteratura es, por su génesis y diseminación, uno de los ejemplos más palpables de la globalización del narcotráfico, su ideología, su lenguaje, su poder y su cultura. Este tipo de literatura ha cambiado radicalmente los cánones culturales, sociales y particularmente los literarios de países como Colombia y México. El texto *Narcos y sicarios en la ciudad letrada* de Kristine Vanden Berghe es un estudio comprensivo sobre el tema en el cual la autora trabaja “la narrativa sobre la violencia asociada con el narcotráfico” y “la imagen que esas novelas suscitan en los sectores más exigentes del campo literario donde tienen a menudo connotaciones negativas” (55). Cuenta con cinco capítulos y un interludio sobre la novela colombiana, pero se incluyen varias obras mexicanas debido a la presencia en las mismas de narcos o sicarios de origen colombiano. El interés principal de la autora con este trabajo es ver cuáles son “las relaciones que los autores y los textos literarios sugieren entre los dos universos, criminal y letrado” (18). Un aspecto llamativo de este análisis es los dos tipos de narraciones que se estudian: unas cuyos personajes y temáticas giran en torno a los narcotraficantes y los sicarios, (los capítulos iniciales), y otras (dos últimos capítulos) que tratan el tema del narcotráfico desde el lado de los que vivieron el embate de éste.

En el primer capítulo, Vanden Berghe nos presenta una propuesta interesante sobre la posibilidad de leer el narcotráfico como un juego teniendo en cuenta ciertos aspectos temáticos de varias novelas colombianas y mexicanas, donde, por ejemplo, se valora la visión maniquea y parcializada del impacto del narcotráfico en la sociedad, según la nacionalidad del autor. Los mexicanos muestran a sus narcotraficantes “bastante inocentes [...] [y el narcotráfico] aparece bajo luces positivas” (20, 44), mientras que su contraparte colombiana es más cáustica, violenta y desgarradora. En el texto se juxtaponen las dos visiones que tienen los escritores de narconovelas de sus respectivas naciones.

El segundo capítulo, usando los conceptos de *mimicry* y los narradores no fiables, estudia principalmente *Rosario Tijeras* de Jorge Franco. Trabaja la novela como si fuera un texto policíaco donde propone que Antonio fue el asesino de Rosario pues “va [en] contra [de] las lecturas hechas con anterioridad” y además, “la novela no ofrece una respuesta unívoca

al respecto” (74). Su razón es reivindicar el valor cultural y literario de aquellos textos que han sido considerados como comerciales y fáciles y así lo logra.

El tercer capítulo se centra en *El divino* (1986), *Comandante Paraíso* (2002) y *El resucitado* (2016) de Gustavo Álvarez Gardeazábal, novelas que no han sido consideradas como parte del corpus literario de la narco-ficción por los académicos. Vanden Berghe logra demostrar exitosamente cómo el tema y personajes del narco están presentes en cada una de ellas. Su análisis se fija en la polifonía de voces, la ambigüedad autoral y la cultura popular como algunas de las líneas temáticas, que utiliza para demostrar la importancia de estas novelas para el tema del narcotráfico.

Ahora bien, después de haber demostrado por qué Álvarez Gardeazábal sí debe ser incluido en las listas de escritores sobre el narcotráfico, Vanden Berghe le concede a *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, “el estatuto de precursor de la narco-novela” en el “Interludio.” Es así como hace uso tanto de la enigmática figura de Bayardo San Román como de la polifonía, la circularidad y el perspectivismo para respaldar su propuesta. Es un análisis que, a pesar de estar sustentado a cabalidad, crea la duda sobre la necesidad de forzar esta novela como una precursora de un subgénero que de por sí tiene vida propia.

Los dos últimos capítulos hacen un estudio de algunas de las obras de Héctor Abad Faciolince, Darío Restrepo Jaramillo, Laura Restrepo y Juan Gabriel Vásquez, textos que no se centran en el sicario o el capo sino en el hecho de vivir del otro lado del narcotráfico; es decir, de ser el ciudadano que aprendió a formar parte de una sociedad donde el negocio de la venta de estupefacientes permeó todas las esferas sociales. Son las novelas de la anti-sicaresca. Para este apartado Vanden Berghe trabaja el aspecto literario y cultural de las mismas.

Es de esta manera como *Narcos y sicarios* se une a la extensa discusión existente sobre la novela del narcotráfico, que tanto interés ha generado recientemente, pero lo hace con un acercamiento teórico interesante: la ciudad letrada. Si bien la mención de *La ciudad letrada* de Ángel Rama es limitada,

la autora utiliza varios marcos teóricos y analíticos, que van desde el análisis lingüístico hasta el cultural pasando por el filosófico. Este acercamiento facilita la lectura, o relectura de las numerosas novelas mencionadas desde diferentes perspectivas. La mayoría de sus propuestas analíticas son interesantes y aunque algunas son convincentes, una que otra se siente forzada.

Narcos y sicarios en la ciudad letrada es un compendio sobre la novela del narcotráfico que reúne algunos artículos publicados anteriormente en revistas y colecciones sobre el tema. Nos encontramos ante un estudio que, para algunas novelas, propone lecturas teóricas interesantes y novedosas.

No obstante, precisamente por ser resultado de una recolección parcial de estudios anteriores, no hay una homogeneidad en la línea analítica. Si bien incluye una gran variedad de autores que hablan, escriben y tratan el tema, tanto en Colombia como en México, no se hace mención de la narconovela *Perra Brava* (2010) de la novel escritora mexicana Orfa Alarcón. Esta omisión no hace mella en lo que puede aportar este estudio al campo analítico sobre la literatura del narcotráfico, sino que al incluirla hubiera demostrado que, al igual que Laura Restrepo en Colombia, en México también hay una mujer que se ha atrevido a escribir sobre un tema que, de manera muy interesante, parece reservado para los hombres.